



VOL. 21, Nº1 (2018)

ISSN 1138-414X, ISSNe 1989-6395

Fecha de recepción: 01/05/2017

Fecha de aceptación: 01/06/2017

RECENSIONES

Reviews



Contreras Domingo, J. (Compilador). Aitoria: Arbiol i González, C., Arnaus Morral, R., Blanco García, N., Contreras Domingo, J., Gabbarini, P., López Carretero, A., Molina Galvañ, M., Nuri Serra, A., Orozco Martínez, S. y Ventura Robira, Montserrat (2016): Tensiones fructíferas: explorando el saber pedagógico en la formación del profesorado. Barcelona: Octaedro, 260 págs. ISBN 978-84-9921-870-0.

Aunque el mundo universitario es especialmente celoso de su intimidad y libertad de acción amparándose en un rancio formalismo académico, sin embargo, la experiencia vivida por las autoras y el compilador suponen una novedosa línea de investigación en la que, de manera auténtica y transparente, hacen visibles las paradojas y ambivalencias de sus prácticas cotidianas en las aulas, relatando sus tensiones, mostrando sus preocupaciones e incertidumbres dentro y fuera de las aulas universitarias con el propósito de (auto) explorar el saber pedagógico tomando como base y contenido los propios relatos compartidos. El origen de esta obra

colectiva sigue una estela o línea de investigación por parte de quienes trabajan en el contexto universitario mediterráneo de las universidades de Barcelona, Valencia y Málaga.

Un proyecto de investigación I+D ha servido de marco legal para canalizar la reflexión colectiva de los diferentes relatos en torno a la práctica de la formación inicial del profesorado. Diez historias de vida narradas y puestas en relación para la formación del profesorado, concebida como el crecimiento en el oficio de enseñar a través de la adquisición de un saber pedagógico tejido entre aprendizajes y saberes.

Unos antecedentes visibles permiten seguir el hilo conductor de esta múltiple autoría que se visibilizó en Contreras (1997) abordando la preocupante autonomía del profesorado y la pedagogía de la experiencia, progresando hacia la obra compilada con Pérez de Lara (2010) donde sus autores reflexionan sobre la relación entre experiencia y saber, personal y subjetivo, donde la investigación se convierte en la experiencia de conocer, aprender y preguntarse por el sentido de lo educativo. Antecedentes también compartidos con quienes apuestan por la pedagogía de la diferencia (Piusi y Mañeru) y sus narrativas (Cifalli), o la experiencia de la alteridad (Larrosa) con el reconocimiento de una formación del profesorado vinculada a la identificación de los condicionantes inconscientes (Korthagen) o del llamado pensamiento y práctica de la diferencia sexual, o política de lo simbólico (Rivera). Narrar las propias experiencias, conversar con alumnado y colegas, estableciendo puentes teóricos para aprender de las tensiones experimentadas en el campo de la formación. Se trata de abordar el ethos de las diversas relaciones de aprendizaje desde las historias de vida de sus protagonistas que dan lugar al libro que reseñamos y cuyo contenido destacamos a continuación.

Explorar lo que hacemos y vivimos en nuestras clases mediante una autoexploración con el contenido de lo cotidiano donde acercarse a las historias personales de los alumnos, es el mensaje de Contreras y Orozco, quienes aspiran a un saber pedagógico personal en el proceso de experiencia de lo educativo que permita reelaborar nuevas comprensiones de las historias propias y de los alumnos universitarios. Lo que supone admitir las tensiones con la institución educativa y su cultura consolidada con la pretensión de hacer fructíferas las tensiones. Para ello ponen en marcha una indagación narrativa que permita ir construyendo nuevas versiones de los vividos, textos compartidos en grupo de manera que se profundice en el sentido del propio trabajo acompañado por los colegas investigadores.

Abordar la necesidad de la experiencia previa como sostén de los "escombros" que sustentan los miedos y turbaciones subjetivas, es el punto de partida de Susana Orozco, que se ha nutrido de ESFERA como lugar de encuentro e intercambio de historias con los colegas apuntando a un cuarto saber fundacional visualizado desde las metáforas del tejer y destejer, vivir y pensar, ejemplificadas a través de textos propios y del alumnado donde aparecen las incertidumbres y reflexiones en la relación y se comienza a asumir riesgos o nuevos caminos en la formación. Todo ello requiere la decisión de exponerse a los demás para visibilizar las tensiones, algunas de las cuales tienen que ver con el trabajo grupal que se produce en desencuentros

entre los propios estudiantes o bien en las tensiones con la propia institución universitaria y su estructura espacio temporal.

Remei Arnaus, Clara Arbiol y Anna Nuri apelan a lo simbólico y al cuidado y cultivo de la relación alimentada del pensamiento y práctica de la diferencia sexual como legado de lo educativo, lo que enlazan con el necesario reconocimiento de las mujeres en la universidad y en la toma de conciencia política del cuidado y cultivo de los procesos de confianza. Por otro lado, enfatizan el proceso de pasar de la preocupación por el contenido a la búsqueda del sentido -de lo que se enseña o aprende- en el contexto de un aula convertida en un laboratorio de experiencias donde se producen las contradicciones de la relación.

Con el apoyo de la línea psicoanalítica relacional para la autoexploración y una concepción propia sobre los "ambientes de escucha" Monserrat Ventura sugiere la relación con las experiencias de otros y con otras trayectorias o legados anteriores. El seguimiento de los trayectos personales de aprendizaje le resulta un procedimiento adecuado que permite aflorar los propios miedos, vergüenzas y bullying sufridos. Sugiere la autora traspasar la conciencia e interpretación de tales hechos en la línea de lo defendido por Pérez Gómez.

Dejarse tocar para que algo nos suceda es una propuesta de M^a Dolores Molina, Nieves Blanco y Clara Arbiol mediante la que manifiestan la incertidumbre y la angustia de escribir desnudando las propias experiencias. Ante lo cual, clara sugiere cinco claves y el acompañamiento, Nieves apela a éste junto al dilema entre el amor al alumnado y el amor al saber, y Dolo a la tensión de la búsqueda constante y a la escucha del otro. Ellas comparten el acompañamiento con el otro prestando atención y atendiendo con variadas e infinitas muestras de formas de hacer y sobretodo, dejándose, sorprender e interpelar como forma recíproca de aprender.

José Contreras se pregunta sobre la naturaleza (fantasmagórica) de "la realidad" en la formación del profesorado como respuesta a la presión estudiantil de este discurso que le permite abordar las clases para situar la realidad en ellas mismas además de en las escuelas. La incertidumbres de las clases se percibe entre otras formas como un conflicto de epistemologías implícitas y explícitas que ayuda a entender su propia resistencia ante los estudiantes, con una actitud que no suponga indiferencia ni aceptación.

Hacia una epistemología vulnerable titulan Asunción López y Patricia Gabbarini los resultados de una tesis y un proyecto como marco de la experiencia de investigación compartida sobre el saber profesional de docentes en Educación Primaria y sus implicaciones en la formación inicial del profesorado así como la indagación narrativa con profesoras en la experiencia de enseñar a enseñar. Consideran que los hallazgos se experimentan en el saber de las relaciones aprendidas, también desde las aportaciones de los psicólogos de la educación, ampliando nuevos significados o desde aquellos otros que enfatizan el valor de la narrativa como modo de explorar y atribuir sentidos a las vivencias, avivando el interés por la poética del vivir. La metáfora de una epistemología vulnerable expresa

la actitud vigilante al compartir las experiencias y la escucha poética de la vida inconsciente.

La imagen del abismo por lo que tiene de profundidad, paralización, seducción o presencia del vacío ayuda a Nieves Blanco, Dolo Molina y Clara Albiol a comprender que no es posible la experiencia educativa sin aceptar lo no prescrito, sin liberarse de las imposiciones. Aceptar el estado anímico de la tensión y del conflicto es reconocer las dificultades y desencuentros propias del oficio de educar. Las actuales experiencias de las mujeres en nuestro país expresadas con la fórmula "tejiendo redes" da sentido al relato de las autoras por el énfasis en las relaciones con otros y desplazando la centralidad de los contenidos. Todo ello ayuda a transitar el abismo.

Estamos, pues, ante una obra que estimula las propias resonancias, que ayuda a destapar lo construido en la propia experiencia docente sacando del inconsciente, de lo privado y de lo íntimo todas aquellas limitaciones que nos impiden comprender los obstáculos, miedos e inseguridades que conforman nuestra actividad profesional resultando, a veces, ocultista, inamovible y forzada a la repetición sin sentido y a la desnutrición, debido a la escasez de apertura consciente a la vida en común y a los saberes colectivos. Su lectura alienta el valor para aprender nuestro oficio.

Juan Bautista Martínez Rodríguez